

## SAN EMILIANO (LEÓN)

Hace un siglo e incluso más acá, San Emiliano ni siquiera había cuajado su nombre, así que la grafía oscilaba entre la forma pachueza de Michanu y la antigualla de Millano. Entonces los viajeros pasaban de largo, sin reparar en su precario caserío.

### Estar en Babia

Acorde con esa indecisión iba su menoscabado asentamiento, en el que únicamente alzaba firme y desafiante su estandarte la peña de las cigüeñas. Los inventarios que precisan su escasa contribución al cabildo de San Isidoro o a las arcas del marqués de Villafranca dejan también constancia de aquel desamparo de su caserío. Así que la gente curiosa que surcaba esta montaña de atracción milenaria hacía un quiebro por Truébano y Villasecino, aunque su destino fuera el puerto de Ventana.

Todo el caserío de esta encrucijada de caminos, que marca el rumbo hacia los pastos y colladas, apenas contabilizaba entonces una veintena de viviendas, entre las que llegó a haber nueve en ruina, diez mejor compuestas y una herrería.

Por supuesto, las habitaba gente labradora y pastores, más un arriero de vino, que hacía el trueque estacional de aperos por caldo en sus viajes a la tierra llana. Ni siquiera contaban con un cura estable aquellas cincuenta almas.

La iglesuca encastrada entre las casas que una reciente restauración recuperó de la ruina era una capilla menuda y sin servicio ordinario. Aunque en su advocación ya entonces figuraba San Emiliano, sin distracciones arcaicas.

El desarrollo de las comunicaciones fue afianzando la condición nodal de este núcleo minúsculo, hasta convertirlo en centro de una de las dos zonas en que se articula la comarca babiana. Ya entonces el caserío progresó a lo largo de los caminos, ocupando los prados aledaños.

Sin la belleza natural de los pueblos de su término, sin embargo San Emiliano concentró los incipientes servicios del desarrollismo. Sus hostales empezaron a recibir el pausado descanso de los veraneantes, entre quienes nunca faltó gente notable, como el centenario pintor asturiano Nicanor Piñole, que hacía acopio de luz en Babia para estofar con su claridad los paisajes de litoral.



Piñole, que fue un artista muy viajado de vanguardias, empezó a venir con su madre ya mayor, a la que se sentía muy unido, y luego con la criada, que desposó a los noventa y cuatro años, a los veinte de su orfandad. Todavía hace un cuarto de siglo había unos cuadros de Piñole medio inadvertidos en el hostelero de San Emiliano.

Paisaje babiano del puerto de la Farrapona.

## EL IMÁN DE PEÑA UBIÑA.

En la actualidad, aquella menoscabada aldea de San Emiliano se ha apropiado en la cartografía oficial del nombre de la comarca. Así ocurre, por ejemplo, con el espacio natural de la montaña de Luna y Babia, que en los boletines se llama Valle de San Emiliano.

Es como si se tratara de un resarcimiento por haber estado tanto tiempo postergado entre la nobleza sillar de La Majúa o Villasecino y el enclave natural de Torrebarrio, siempre asociado al tótem de Peña Ubiña.

Más allá de una cierta apropiación del universo babiano, lo cierto es que San Emiliano se ha consolidado como lanzadera y rompeolas de esta montaña mítica.

En sus calles se concentran los fines de semana los grupos de excursionistas: ruidosos antes de acometer sus sendas o maltrechos a la vuelta de los recorridos.

Como pueblo, sus casas siguen arrojando los caminos con un núcleo que se apiña entre el río y la peña. Al paso se atisban algunas estancias lujosas, con prestancia de indiano.

Pero lo que más resalta en su trazo es el verdor perpetuo del praderío, que alimenta una rica cabaña de caballos. Las yeguas babianas acarrear un prestigio histórico, que supo vitalizar un cruce veterinario a mediados del pasado siglo.

Entonces se aparearon yeguas de esta montaña con sementales franceses de tiro, dando origen al caballo hispano bretón, cuya carne de potro es cada vez más apreciada. San Emiliano celebra cada mes de septiembre concurridos concursos y ferias equinas.

### LA ESTIRPE DE BABIECA

Según quién cuente la historia, esta tradición caballar de Babia se ennoblece o ultraja con la figura señera del cidiano Babieca. Para unos, aquí creció el noble bruto enterrado junto al monasterio burgalés de Cardeña. Para otros, aquel nombre equino se refiere a la torpeza del Cid, quien eligió para su aventura uno de los ejemplares menos vistosos de la cuadra monástica.

Con una u otra deriva, nadie puede discutir su relación con el legendario ensimismamiento que producían las estancias de retiro y caza en Babia. Y tampoco, su variada significación, según soplaran los vientos de la historia.

Unas veces, estar en Babia significaba reposar en la gloria, y otras, en la inopia. Todos los paraísos tienen su purgatorio de antesala. No es preciso recordar el manejo que Larra hacía del término batueco, similar a babiano en tantos conceptos. Pero más allá

### Guía



### CÓMO LLEGAR

A San Emiliano se accede desde Puente Orugo, en la CL-623, por la LE-481, que se prosigue hacia Asturias por el puerto Ventana.

### DÓNDE COMER

En San Emiliano, Valle de San Emiliano (987 594 150) y La Casona de Babia (987 594 014). En Villasecino, García (987 594 096). En Torrestío, El Alba (987 310 471). En Villafeliz, casa Luis (987 594 126). En Huergas de Babia, Fuensanta (987 488 715).



La peña de las cigüeñas.

de la nomenclatura y por encima de estos enredos de la historia Babia es un espacio natural que tiene su imán en Peña Ubiña.

Sin marchar tan lejos ni aspirar a su cumbre inaccesible, los brazos del pueblo apuntan a dos destinos impagables. Por la vera de la peña de las cigüeñas parte el camino hacia La Majúa, que es pueblo luengo de barrios engarzados entre oteros, prados y riachuelos.

Al cabo de un entretenido merodeo sorprende la casona de los Quirós, con sillares rojizos y oratorio, desmedida en la arrogancia de su blasón: 'Después de Dios, la casa de Quirós'. Pero se trata de apenas una cata en este hermoso lugar. Otro de los brazos de San Emiliano apunta hacia Pinos, de donde parte la pista hacia la Casa de Mieres, en el puerto de la Cubilla.